

Conversaciones con Alejandra Cebrelli

LOS SABERES COMUNICACIONALES COMO HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Por Federico Rodrigo
Licenciado en Comunicación Social
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

La siguiente entrevista fue realizada desde el Grupo de Trabajo “Historia de los Estudios de Comunicación y Cultura en Argentina” perteneciente al Centro de investigaciones en problemáticas socio-simbólicas latinoamericanas “Aníbal Ford” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Actualmente, este grupo –integrado por docentes, graduados y estudiantes de dicha casa de estudios– se encuentra desarrollando un proyecto de investigación que se pregunta por los consensos y disensos que atraviesan el campo de la comunicación en los últimos años y sus articulaciones académicas y políticas.

Del conjunto de entrevistas realizadas a referentes de la disciplina de todo el país, seleccionamos extractos de las conversaciones mantenidas con Héctor Schmucler y con Alejandra Cebrelli para acercarnos a sus posiciones respecto del impacto que introducen las discusiones que articula la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en las instituciones del campo.

Desde tu mirada como Directora de la Carrera de Comunicación de Salta, ¿cuáles consideras que son los principales cambios que aparecen en la práctica del periodismo y la comunicación?

En primer lugar, creo que Internet es una interpelación fortísima a todas las prácticas escriturales. En este sentido, Internet interpela a todo el periodismo, sin duda. Eso no significa que no vaya a haber más periodismo, pero lo interpela en los géneros, en las formas de las prácticas, en la posibilidad de que los comunicadores se construyan sus propios nichos laborales, en la cuestión de cómo va a ser el manejo, la gestión: si va a ser empresarial o no, etc.

Por ejemplo, hace unos años vos encontrabas la “cabeza informativa”. Bueno, ahora ya no la hay, no la hay porque Internet ha encontrado formas más prácticas de hacerlo. Aparece una especie de copete que, claro, es lo que aparece en Internet cuando vos empezás a subir la noticia, cuando llenas los datos de las cinco W aparece ese copete informativo y desde ahí se va a construir después la noticia. Entonces empiezan a desaparecer cosas que hace dos años, tres años, cuatro años, aparecían. Por ese lugar va a haber una interpelación, pero para mí no es sólo de la comunicación. Recae fuertemente en la comunicación, pero recae en general.

Por otro lado, si en los orígenes de la disciplina fuimos muy deudores de la antropología, de la sociología y de las letras, ahora vamos a ser muy deudores de la política. Política en un sentido muy amplio, me parece que también va a venir un cambio muy grande.

Y creo que el cambio también está en trabajar con organizaciones, en un sentido más amplio de politicidad, pero que también está relacionado con esto. Las organizaciones necesitan saberes comunicacionales para poder seguir adelante con sus luchas, los movimientos sociales necesitan cada vez más saberes comunicacionales.

¿Cómo impactan estos procesos en la formulación de los planes de estudio de las carreras?

Nosotros nunca pensamos en formar chicos para medios, sino en formar comunicadores institucionales y comunicadores comprometidos, comunitarios y populares. Porque pensábamos que los medios, sobre todo en Salta, están sobresaturados.

El período kirchnerista, porque está absolutamente relacionado con el proceso de ampliación de derechos y el tema de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, nos parte la cabeza y nos hace repensar las carreras. Necesitamos gente no sólo que sepa construir contenidos comunicacionales, que sepa competir en el mercado, sino que sepa enseñar a los comunicadores populares, que pueda mediar esta ley: si te vas a trabajar con un pueblo originario no le podés poner una radio, porque no saben qué hacer con ella.

Entonces, ¿qué es lo que empieza a tener que hacer el comunicador en este momento?, es el gran desafío. Por un lado, hacer cumplir la ley pero no sólo pelearla, digamos, en la corte, sino pelearla en los lugares más frágiles del tejido social donde están necesitando una mediación las organizaciones sociales.

Por un lado, localizar las necesidades: si necesitan una radio o un canal de televisión, etc. Pero por el otro, también empezar a pensar una especie de *back wap* de radios populares. El problema de las radios populares y comunitarias es que la arman y en una semana se quedan sin contenido. Entonces hay que hacer una especie de banco donde puedan circular contenidos, que además son muy enriquecedores porque la experiencia de una comunidad le sirven a la otra, aunque no tengan las mismas problemáticas. Eso sería un campo.

Y el otro, es la lucha por el reconocimiento en el campo científico, porque esto hizo que la comunicación fuese el foco de las políticas públicas. Y esto ahora hizo que la comunicación tiene que ahora abrirse el reconocimiento como una práctica importante. Los números de los inscriptos dan cuenta del interés.

Eso significa varias cuestiones. Por un lado, hace que haya una crisis de quiénes somos, cuáles son nuestros límites. Y por otro lado la lucha que se viene dando desde Redcom y desde Fadeccos no sólo para que se abra el casillero de la evaluación, sino también para que ese casillero exista en el Conicet, para que nuestros egresados no sean evaluados por un antropólogo. Esa es una lucha que me parece hay que dar: una lucha por el lado del reconocimiento del campo como campo disciplinar y científico.

¿Cuándo se ha visto que en este país se haya puesto el foco de la discusión política en el campo de la comunicación? Nunca jamás. Lo que no hagamos de aquí a dos años –ojalá sea de aquí a diez años, pero hay que ser realista– no sé si lo vamos a hacer. Es el momento de trabajar a full.

Entonces, esto obviamente pone en crisis los planes, un plan que tiene más de diez años, con todos los cambios que ha habido en el país, necesita por lo menos materias optativas diferentes.

¿Hay una correlación directa entre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y las transformaciones en las instituciones académicas del campo?

La ley le ha cambiado la cabeza a muchos colegas. En Salta: hemos fabricado una mesa de comunicación popular y comunitaria donde están todas las entidades nacionales: Ministerio de Desarrollo, de Trabajo, AFSCA, CNC, Parques Nacionales, INTA, la Universidad de Salta –nosotros como carrera– y muchas organizaciones de comunicadores populares y estamos haciendo cursos.

La mesa se armó en Salta y en Jujuy, porque la ley pegó fuerte allí, ya que además tenemos más de doce pueblos originarios que quieren voz. Que quieren voz porque durante este proyecto también se dio un proceso de re-emergencia de identidades olvidadas y ahora quieren estar y tienen, afortunadamente, todo el derecho. Entonces, desde ahí son peticiones que hacen los pueblos originarios y los pequeños campesinos para que los ayudemos en la organización. Y después hay muchas organizaciones de mujeres. Estas organizaciones de mujeres, que a veces son mujeres campesinas, también quieren su voz.

Después hay un caso maravilloso... Nosotros fuimos con la AFSCA a dar a Tartagal hace años un curso de iniciación para las radios comunitarias. Llegamos a Tartagal y había gente de Morillos. Yo trabajé con la gente de Morillos que querían una radio, hace un año, consiguieron la radio, y este año, ya están poniendo su intendente. Bueno, eso es lo que yo creo que hace la ley. Más allá de que vos te puedas dedicar a escribir sobre la ley, la defensa de la misma está en las prácticas cotidianas, en hacerla carne, porque una vez que la hacés carne, no la sacás nunca más.